

Hotel San Gabriel

En el casco antiguo de Ronda, en Málaga, una antigua casa solariega abre sus puertas para brindar un lujoso interior, propio de nobles andaluces, combinado con el poso de la historia y ciertas estocadas taurinas.

Desde 75 € la habitación doble.



Sobre estas líneas, la fachada enalorada del hotel con el escudo de los Pizarro sobre la puerta de entrada. Abajo, en el taurino bar, el capote de Francisco Rivera Ordóñez.



Tras pasado el imponente Puente Nuevo de Ronda en dirección al casco antiguo, en la segunda bocacalle a la derecha de la arteria principal de esta ciudad, una veleta a un lado del camino —con tres brazos coronados en luna árabe, cruz cristiana y estrella judía—, indica el rumbo a seguir para encontrar "Su casa en Ronda", conocida desde su apertura, hace tres años, por Hotel San Gabriel.

Las tres estrellas convencionales que ostenta este hotelito, señorial y pétreo como su entorno, le quedan cortas a este caserón construido en 1736 y blasonado con las armas del apellido Pizarro —parientes del valiente conquistador de Perú— que, mantiene pleno el señorío que le confirieron sus primeros moradores.

Tras pasar por las manos del Duque de Arévalo y sufrir un incendio que la arrasó en su totalidad, salvo los veinticinco metros de fachada enalorada, rejas y piedra, fue adquirida por la familia Arnal hace dieciocho años. Fue en 1995 cuando José Manuel Arnal junto a sus hijos Gonzalo, José y Ana, decidieron convertirla en hotel, reservándose para vivir una pequeña parte y así poder atender mejor lo que, a todas luces, es un negocio familiar en el que todos están involucrados.

Al entrar en el Hotel San Gabriel, anclado en el tiempo pero abierto a las novedades del presente, ya se palpa lo que va a ser una constante durante la estancia: el silencio en mitad de la urbe y la sensación de estar más que en un hotel, en casa de familiares.

En la planta baja, recibe al huésped el patio central con una lámpara de lágrimas y música clásica de fondo a un volumen que es de agradecer para los oídos sensibles y aturdidos de los

urbanitas. Un antiguo despacho, con la librería personal del patriarca de la familia, hace las veces de recepción y de punto de gestión, si así se solicita, de cualquier actividad que se quiera realizar, desde montar en globo hasta hacer senderismo o visitas turísticas que se facilitan con el microbús, propiedad del establecimiento.

La antigua cocina de la casa —a la que se accede desde este patio— está ahora ocupada por el



CÓMO LLEGAR. Desde Málaga, por la N-340 dirección Marbella hasta San Pedro de Alcántara, donde se toma la C-339 hasta Ronda. Si se viene desde Granada o Sevilla tomar la A-92 hasta Antequera. Desde allí tomar la N-342 hacia Campillos y, pasado Olvera, desviarnos por la comarcal 339 que lleva a Ronda.



22 • Turismo RURAL

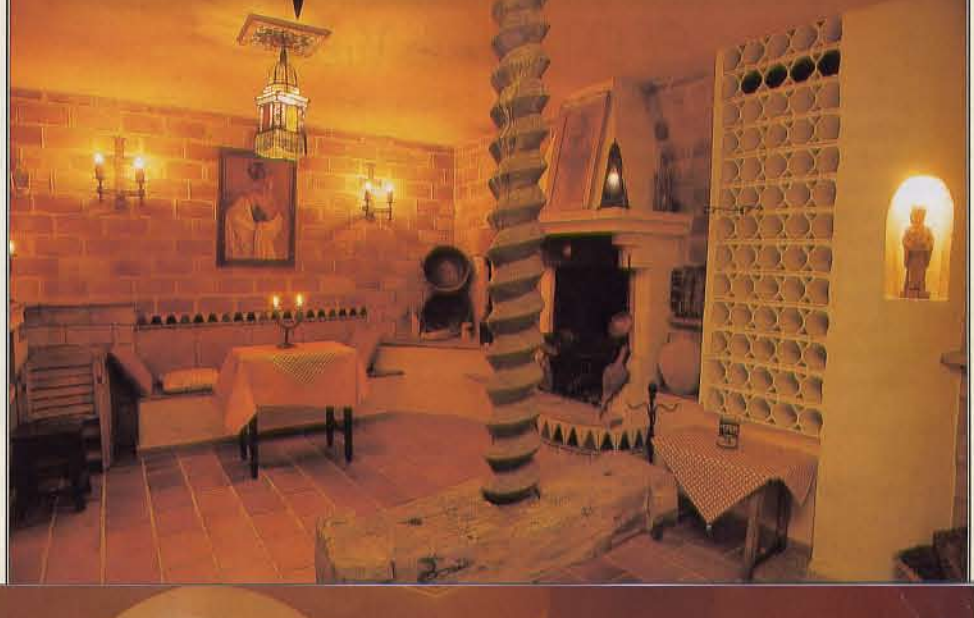


A la izquierda, la espléndida baranda de nogal del siglo XIX que da acceso al piso superior y el acogedor salón. Arriba, rincón del patio interior árabe, descubierto y con fuente; abajo, una vista de la bodega, el mejor sitio de la casa para tomar una copita de fino.

café-bar, donde se toman los desayunos, algo frugales pero bien servidos, y que permanece abierto en horario de tarde para los que allí quieran parar a tapear; ineludible costumbre rondeña que tiene en los bares cercanos —Almocábar o Casa María son los preferidos de estos huéspedes—, su epicentro para los entendidos, lejos de los bares más turísticos de la zona cercana a la plaza de toros de Ronda. Para comer, los anfitriones suelen recomendar el próximo restaurante Santa Pola, la taberna Santo Domingo o el Trágabuches.

Las paredes de este bar recoleto —al que también se puede entrar desde la calle—, nos recuerdan que estamos en Ronda, catedral taurina del Sur con Maestranteras que velan por la ortodoxia de las chueclinas bien bailadas o por aquella verónica del más grande para cualquier rondeño bien nacido que quiere su tierra: el clásico Antonio Ordóñez. Entre fotografías de otro genio amante del toro, Hemingway, se alza en todo su esplendor dentro de una vitrina, el capote de Francisco Rivera Ordóñez, hijo de Paquirri y nieto de Ordóñez, que durante las tradicionales goyescas —corridas de toros con trajes goyescos que se celebran durante la feria de septiembre en Ronda—, recalca últimamente en este hotelito, según me cuentan los anfitriones.

UN SALÓN CON PASADIZO
Pero volviendo al patio central que hace las veces de entrada-distribuidor a las zonas comunes y a dos de las dieciséis habitaciones de las que consta el hotel, a los pies de la escalera que lleva al piso superior, una puerta acristalada nos da paso a un espacio para la charla y el reposo que invita a pasar un rato entre tanta visita turística, con su enorme sofá, y libros y revistas sobre temas de heráldica, o sobre Ronda, con títulos incluso de ediciones ya descatologadas, que hablan de esa ciudad mito que se reinventa eterna con cada época. Los cuadros antiguos y las luces bajas otorgan a esta estancia el aire callado que toda la casa atesora entre sus muros.



A un lado del salón se abren los misterios de la casa como el pasadizo que discurre hasta la sala de billar francés, y en cuyo recodo se esconden el rincón de la poesía, donde los lectores pueden elegir, sentados en grandes sillas —casi sillones— entre los libros que van enviando los mismos huéspedes que han visitado la casa, una tradición que iniciaron, según afirman, los señores Okada, desde Japón. Tras pasado este ámbito poético y al fondo, tras una puerta, un mini cine rojo, no sólo en las paredes, sino también en el tapizado de los asientos, un total de nueve, que proceden del primer teatro de Ronda, el ya desaparecido Teatro Espinel.



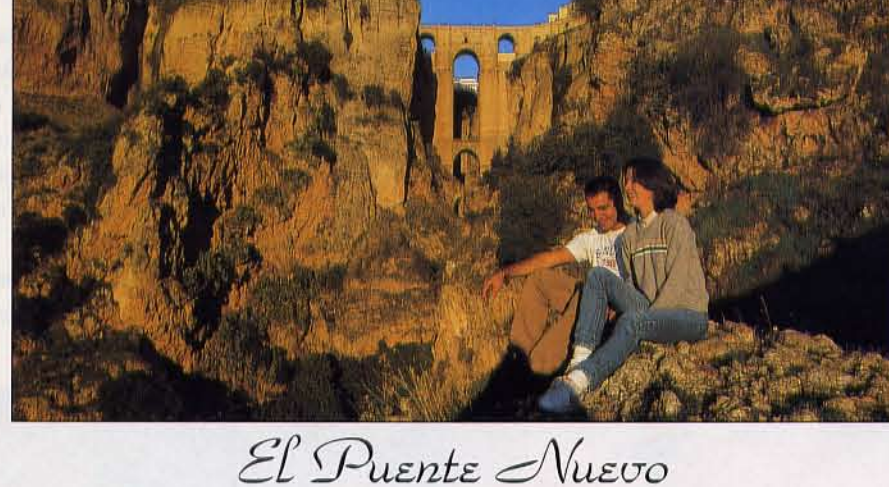
En las habitaciones predomina el estilo señorial no sólo en los restaurados muebles de madera sino también en la decoración. No en vano, la mansión perteneció a la familia del conquistador Pizarro y posteriormente al Duque de Arévalo. Arriba, la habitación número diez y, en la otra página, la cuatro, la que fuera habitación de los padres.

EL REFRESCANTE PATIO ÁRABE
La casa andaluza tradicional, como si de un ser vivo se tratara, tiene su propia idiosincrasia, su propia psicología. Ensimismada, celosa de su contenido, rememora sus raíces árabes con ese afán de robarle al paseante las miradas de lo que sus muros guardan de la intemperie. En ese celo guardar para el huésped lo mejor de lo propio, este hotelito reserva a sus inquilinos varias sorpresas, y entre ellas, la más sonora, el patio interior, abierto al cielo, con vegetación y olores para abrigar en el recuerdo y al que se accede desde el salón anterior.

Con su fuente en constante borbotillo, columnas de piedra y las estrellas por techo, este rincón se merece una buena conversación de aquellas que antes se tenían, con copa de por medio y horas por delante para agotar la fiesta y las ganas de decirlo todo y callarse quien sabe qué cosas que nunca serán dichas, ni siquiera en un viaje al corazón de la Serranía rondeña.

Otra de las sorpresas que esconde esta casarona, que conforme pasan las horas se va sintiendo como propia, es la bodega excavada en el mismo suelo del solar, de donde llegaron a salir cerámica, púas y se sabe una lámpara de aceite romana, árabes ya y hasta en ciudades como ésta todo lo que se sea excavar es profundizar en las raíces de las civilizaciones que se han superpuesto y solapado para conformar nuestra historia. Tras la puerta de madera que se encuentra a la entrada del hotel, parte la escalera que baja a la cripta —en la que ya se avisa

PARA LOS QUE NO TENGAN VÉRTIGO



El Puente Nuevo

La ciudad de Ronda, ligada a la imagen romántica del bandolerismo y la tauromaquia, está construida a ambos lados de un impresionante tajo de cien metros de altura en casi perfecta vertical sobre el abismo, producto de una falla orográfica en el terreno. Para salvar tan enorme precipicio sobre el río Guadalevín, los distintos pobladores fueron construyendo diferentes puentes, en sucesivas alturas, y así aún existen vestigios del puente romano, del puente árabe y del hoy llamado Puente Nuevo —en la foto—, construido y reconstruido en sucesivos intentos desde la conquista de la ciudad por los Reyes Católicos en 1485. La construcción definitiva fue realizada por el arquitecto aragonés Juan Martín Aldehuela, en 1751 sobre los cimientos de otro puente, mediante maquinarias inventadas para salvar los desniveles de esta parte álgida del tajo, donde su corte es más profundo. Casi medio siglo tardó en construirse, con 98 metros de alto y totalmente en sillares de piedra. Desde encima del puente algunos se atreven a mirar hacia abajo, pero no todos son tan valientes como para hacerlo; los graznidos de las aves nos recuerdan que no somos pájaros.

24 • Turismo RURAL



Arriba, José Manuel Arnal, dueño del hotel con sus hijos.

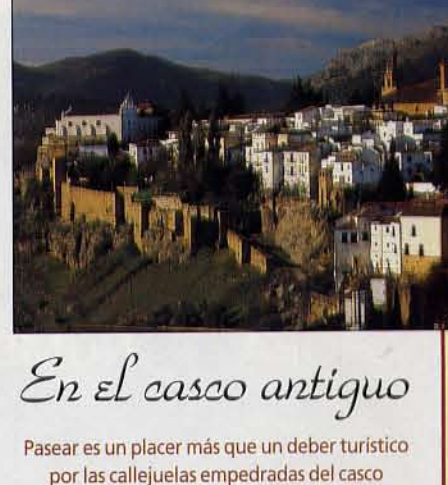
ascensor, camuflado con una manta más de las que por todas partes se asoman a este corredor, es la alternativa para subir al segundo piso de la casa, donde aún nos aguardan algunas sorpresas entre las cuatro habitaciones restantes que allí se guardan para los más exigentes y exigentes visitantes.

Es en esta planta, donde además de encontrarse la planta, donde familia Arnal, guarda una de las mejores habitaciones del hotel, de calculado y mimado lujo. La que antiguamente fuera el cuarto de juguetes —hoy el número quince— conserva la pequeña escalera que permite acceder a la cama situada en un altillo de la estancia, donde, entre el cuidado y el esmero en los detalles de época desentonan algunos aparatos modernos, como el de aire acondicionado, el teléfono demasiado funcional o algunas flores artificiales que le restan naturalidad al ambiente de clásica armonía bien conseguida.

Pero, sin duda, esta clásica mansión rondeña junta al Tajo del Guadalevín nos abrirá las puertas al ambiente de los califatos árabes, de los expulsados judíos y gitanos, cristianos y de los bandoleros, toda una bienvenida a esta gran diversidad cultural.

César Requenses. Fotos: J.A. Sanguinetti

VECINOS ILUSTRES



En el casco antiguo

Pasear es un placer más que un deber turístico por las callejuelas empedradas del casco antiguo de Ronda. Además del gusto por respirar el aire puro de la serranía, también se convierte en un noble de historia entre las mansiones de los barrios que aún conservan casa solariega como el Marqués de Salvatierra, por ejemplo, cuya casa está actualmente cerrada al público. Dos itinerarios son los que se suelen recorrer, uno que baja desde la plaza de España hacia el río que se hunde en el Tajo de Ronda, y en el que se puede visitar el convento de Santo Domingo, La Mina, la Casa del Rey Moro, la fuente de los ocho caños, hasta llegar al puente viejo y los baños árabes. Una vez allí, una empinada cuesta nos lleva hasta la Casa del Califa y el minarete de San Sebastián. Otro itinerario, que se puede hacer a continuación, es el que parte de la plaza del nuevo Ayuntamiento y permite ver o visitar el colegio salesiano —alcazaba—, el convento de las Clarisas, el Palacio del Duque de Ahumada o el Palacio de Moctezuma. Para los que aún conserven ganas de seguir la visita, en la calle Armiñán, que divide el casco antiguo, hay diversos museos de nuevo cuño como el del Bandolero, el de la Caza, el Museo Larao y el más contemporáneo Museo de Pintura Joaquín Peinado.

FICHA DEL ALOJAMIENTO

HABITACIONES: Quince habitaciones y una suite; diez con cama de matrimonio y seis con dos camas. Todas con cuarto de baño, teléfono, televisión, aire acondicionado y minibar.

INSTALACIONES: Cafetería-bar en el interior del hotel. Aunque no tiene parking, en recepción se ocupan del aparcamiento. Salón, sala de billar, sala de video-televisión, patio interior, bodega. El horario es algo estricto: entre ocho de la mañana y doce de la noche. A partir de esa hora hay que avisar.

PRECIOS: Temporada única. La habitación doble de uso individual sale por 69 €, mientras que la doble para dos personas, 75 € y la suite por alrededor de 87 €. El desayuno no está incluido y cuesta 5 €. Las camas suplementarias cuestan 18 €. Precios sin IVA.

ABIERTO: Todo el año, excepto desde el 23 de diciembre hasta el 16 de enero.

HOTEL SAN GABRIEL
José M. Horgado, 19. 29400 Ronda (Málaga).
☎ 952 190 392/952 190 117. www.hotelsangabriel.com